

## Testimonio de María Jesús Oteiza

M<sup>a</sup> Jesús Oteiza es superviviente de un atentado de ETA contra una sucursal del banco Bilbao el 7 de diciembre de 1987 en Bilbao. Sufrió heridas de consideración de las que aún tiene secuelas. A pesar de lo que ha tenido que escuchar, las indemnizaciones que ha recibido han sido muy pequeñas.

**B**uenas tardes. Me vais a perdonar si me pongo un poquito nerviosa o me emociono, porque es la primera vez que hablo. Os voy a contar mi historia. Aunque hace casi 27 años... -M<sup>a</sup> Jesús se emociona-... Yo ahora estoy de maravilla, todo el mundo me lo dice que estoy bien. Yo era una chica -tenía 30 años- joven, con un niño de 2 años recién cumplidos y tenía un buen trabajo, estaba contenta, todo me iba bien y aquella noche salíamos a cenar cinco compañeras y amigas para celebrar la cena de Navidad.

Era víspera de la Inmaculada Concepción. Fuimos a reservar mesa al restaurante La Sotera, en Pozas, y allí habíamos quedado con una sexta amiga y como no venía, nos fuimos a tomar un vinito. A la salida, pasábamos al lado del Banco de Bilbao y se conoce que yo iba en la pared, porque de las cinco que íbamos, todo me tocó a mí. Estuve inconsciente, varios días, con los dos brazos rotos, la pierna, perdí un ojo, tuve rotura de mandíbula y la cara destrozada... Entonces la vida me cambió muchísimo, porque después de estar en el hospital tuve que ir a vivir a casa de mis padres... Fuimos los tres: mi marido, mi hijo y yo, con lo cual nos cambió mucho la vida. Gracias a mis padres que me ayudaron tantísimo y,

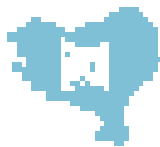
bueno, poco a poco, lo fui superando.

Lo peor es que no tuvimos ninguna información, de nada, ninguna ayuda. Lo único que recibí fue un telegrama de Ramón Jauregi, Delegado del Gobierno por aquel entonces, deseando que me recuperase pronto. Y, bueno, era joven, con fuerzas, con ganas de vivir y así poco a poco lo fui superando.

Fue todo una mala suerte y luego todo eran problemas porque resulta que, como no iba de camino al trabajo, no era accidente de trabajo, sino que estuve por enfermedad año y medio de baja, como el que tiene anginas. No tuve indemnizaciones, porque el banco no se hacía cargo, ya que yo era una persona que pasaba por la calle. Total que, cuando yo tuve a mi hijo, pedí una jornada reducida para poder cuidar a mi niño y sólo iba a trabajar por las tardes. Todo eso ya no pudo ser, porque cuando tuve el accidente tuvimos que llevar al niño a la guardería -se emociona nuevamente- porque nos aconsejaron que lo sacásemos de casa para que no me viese sufrir tanto. Y, bueno, total que al cabo de año y medio empecé a trabajar por la tarde. Pero ya cuando mi hijo cumplió seis años me dijeron que



De izquierda a derecha: Mariló Vera, María Jesús Oteiza y Santi Esnaola.



tenía que volver todo el día y, bueno, me dejaron un poquito más de tiempo. Yo podía trabajar por la tarde, porque no aguantaba todo el día. Lo pedí, pero no me lo concedieron y tuve que volver todo el día. Le dije a mi jefe de personal -yo trabajaba en El Corte inglés en la Boutique de jovencitas en la planta tercera- que por qué no podía seguir por las tardes y me dijo que no se podía porque, como todo me lo habían denegado, no me dieron ni una invalidez permanente parcial para que pudiera seguir por las tardes; además, añadió que había más gente que tam-

bién lo quería pedir porque tenían varices, por ejemplo. Entonces todo fue denegado; así que cogí y pedí la cuenta.

Todo me ha sido denegado siempre. Y, además, he tenido que escuchar decir que qué bien vivo con todo lo que me han dado; cosa que es mentira. Esas cosas me duelen mucho.

Me gustaría que todo esto se terminase de una vez, porque yo quiero mucho a Bilbao y esto es una lacra muy grande. □

### Testimonio de Sabin Iza

Sabin Iza es un empresario alavés que durante 1999 y 2004 asumió la presidencia del Sindicato Empresarial Alaves (SEA). Durante gran parte de este tiempo vivió escoltado como muchos empresarios y representantes empresariales de Euskal Herria.

**B**uenas tardes. Yo creo que es difícil hablar después de haber oído vuestro testimonio. La verdad es que me ha emocionado -se emociona- y es muy difícil ahora tener una mínima coherencia al hablar aquí. Creo que lo que pueda decir yo, después de escucharos a vosotras, de verdad que es muy poca cosa, muy poquita cosa. Pero bueno, vamos a ver si soy capaz de deciros, o transmitirlos, de compartir con vosotros lo que ha sido mi experiencia en este caso.

Quiero agradecer a Gesto por la Paz el darme esta ocasión de compartir con vosotros este rato. Pero sobre todo lo que quiero agradecer a Gesto por la Paz es todo el tiempo que nos habéis acompañado, cuando era más difícil acompañarnos. Esas plazas de Llodio, cuando no había nadie y había un asesinato de cualquier persona, de cualquier ser humano y estabais allí y teníais enfrente a los que querían matar. Y eso creo que es una deuda que tenemos con Gesto por la Paz de todos estos años que habéis estado apoyando en la soledad casi absoluta. Y nosotros lo hemos agradecido siempre.

Y quiero decir también que, lógicamente, yo no represento a nadie. Yo, en estos momentos, no estoy en ninguna patronal y el testimonio o lo que vaya a decir son simplemente mi experiencia y mi opinión personal.

Yo creo que hay algo que es importante: el terrorismo lo hemos querido socializar de una forma que, cuando tocaba a alguno... como que el terrorismo tenía compartimentos. Y el terrorismo ha matado a personas y seres humanos y eso es, creo, lo que está por encima de cualquier colectivo y de cualquier cosa.

Yo tengo la experiencia de haber vivido una situación... En la época en que estaba de presidente del SEA, venían muchas personas con cartas... En la soledad en que se encontraban al recibir la carta acudían... Y de hecho hoy tengo grandes amigos que no conocía, que se dirigieron a mí en el momento en el que recibieron la carta porque no tenían a nadie con quien compartir la soledad ante la carta, ese terror, ese profundo miedo que se les vino encima al pensar, además, que esa carta la habían recibido ellos y solamente ellos y ya eran objetivo prioritario y se les venía todo el mundo y todos los esquemas encima.

En ese momento, lo que más me dolía -y me sigue doliendo- es cómo hemos pervertido el lenguaje, cuando dialécticamente hemos hablado, cuando era un chantaje o una extorsión, de "impuesto revolucionario". Y un día, decía al presidente de la Diputación, "Pero, ¿os parecería normal que yo dijera que vengo a pagar el chantaje del IVA o el chantaje del IRPF?". Vamos, es que esto es un chantaje no es un "impuesto revolucionario" y nos lo ponían todos los días como "impuesto revolucionario". ¡Qué coño "impuesto revolucionario"! Esto es un chantaje y una extorsión. Vamos a llamar a cada cosa por su nombre. Y así han sido las cosas que nos han hecho verlas como naturales cuando no eran naturales. Y nos han ganado en muchos casos, hasta en eso, hasta en la perversión del lenguaje y de la dialéctica. Eso es una de las cosas que ha ido minando a esta sociedad y lo hemos dado como hecho. Está pagando el "impuesto revolucionario". ¡Para nada!

Yo tengo otra experiencia, que fue cuando asesinaron a José Mari Korta. Decía Mariló lo de la soledad.